

Economía peruana: ¿Será verdad

El discurso oficial no solo sostiene que la economía goza de muy buena salud, sino, además, que se puede hablar incluso de un "modelo peruano", en virtud de que los principales índices económicos superan los de otros países de la región.

¿Cuán realista es esta postura? ¿Por qué, si las cosas están como afirman, la gente de a pie no siente una mejoría de sus economías domésticas? ¿Se maquillan las cifras, o simplemente estas son incapaces de representar la situación real?

Con estas dudas y preocupaciones, *ideele* convocó a un grupo de reputados analistas para que escriban sobre la situación económica del país. Incluimos, además, una entrevista con un microempresario de Villa El Salvador y una serie de cuadros y gráficos que dan cuenta de algunos de los indicadores clave de nuestra economía. A todos los que colaboraron, nuestro más sincero agradecimiento.



Fotos: Alberto Castex

tanta belleza?



De las copitas solo gotea

Pablo Secada

Hace algunas semanas, el presidente Toledo dijo: "Nuestro país es la *vedette* del mundo; lo vi en Davos". No pretendo cuestionar sus paradigmas, el personalismo presidencialista que trasuntan sus palabras ni sus medios para obtener datos en la era de la información. Solo

intentaré explicar la aparente paradoja entre frases como esta y la diaria constatación de la mayoría de peruanos: el ingreso familiar no alcanza. ¿Por qué —se pregunta el ciudadano de a pie— si la economía peruana fue la que más creció el año pasado y la que más crecería este en

América Latina, mi calidad de vida no mejora (o empeora)?

Antes de esbozar una respuesta, citaré dos datos para poner la situación en contex-

Pablo Secada es economista principal del Instituto Peruano de Economía (IPE).



to. El año pasado, el producto bruto interno (PBI) per cápita (el valor de toda la producción de empresas y personas residentes en nuestro país dividido entre la población nacional), una aproximación al ingreso personal promedio, equivalió al de 1972. Es decir, el Perú perdió tres décadas en materia económica. Retrocedió más, en realidad, ya que otros países han seguido avanzando. En 1950, el PBI per cápita peruano era ligeramente superior al de Colombia o Japón y levemente inferior al de México o España. El año 2000, el per cápita de Japón era el quintuplo del peruano, el español el cuádruplo, el mexicano el doble y el colombiano 20 por ciento superior.

Para entender por qué "no chorrea" hay que recurrir a la aritmética. El año pasado la economía, según el gobierno, creció 5,2 por ciento, mientras que crecería 4,5 por ciento este año. La población económicamente activa (PEA),

que tiene que sostener a niños y ancianos, aumenta a un ritmo anual de 3,1 por ciento. En nuestro país, cada punto porcentual de crecimiento del PBI genera 0,5-0,6 puntos porcentuales de aumento del empleo. Así, para que los casi mil jóvenes que buscan trabajo cada día lo encuentren, la economía debería crecer entre 5,2 por ciento y 6,2 por ciento al año (3,1 dividido entre 0,5 ó 0,6). En otras palabras, el año pasado con las justas se habrían mantenido estables el subempleo y el desempleo en proporción de la PEA, mientras que este año aumentarían marginalmente.

El sencillo cálculo del párrafo anterior está implícito en los estimados de largo plazo que publicó el anterior gobierno de transición en el programa económico del 2001. Asumiendo que la economía crecería a un ritmo anual de 5 por ciento hasta el 2025, supuesto que no comparte ningún economista que conozco, el subempleo y el

desempleo representarían entonces la misma proporción de la PEA a la que ascendieron en 1980.

No solo es poco razonable asumir que se generaría crecimiento de la actividad suficiente para darle trabajo adecuado a quienes lo están buscando, sino que la distribución del ingreso podría seguir empeorando en el futuro previsible. De un lado, la estructura tributaria en la que destacan impuestos indirectos como el IGV es regresiva. De otro, la inversión social sigue favoreciendo el clientelismo político y, en el pasado no tan reciente, está siendo administrada por una proporción cada vez mayor de mediocres seguidores de la chakana. El acceso a los servicios básicos, por último, sigue restringido básicamente a los sectores urbanos de ingresos medios o altos.

Parece que en un país como el nuestro, en el que las oportunidades están tan mal distribuidas y siguen prevaleciendo el mercantilismo económico y el clientelismo político, solo recuperaremos la sensación de urgencia después de la próxima crisis. Ojalá que, para entonces, hayan cambiado esta democracia sin partidos y esta sociedad sin instituciones. Es simplemente imposible que problemas tan severos y complejos como los que seguimos atravesando empiecen siquiera a ser resueltos por otro caudillejo oportunista. ▲

La economía del Perú y la economía de los peruanos

Hernán Garrido-Lecca

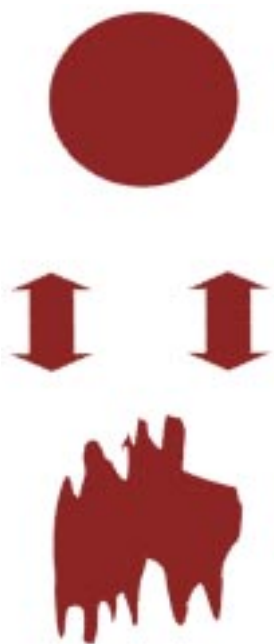
Ya casi parece que se burlan de nosotros, ¿no? Nos dicen que el país crece a tasas espectaculares de más de 9 por ciento en un mes, que prácticamente no hay inflación y que las reservas están alcanzando cifras récord; en fin, nos dicen que la economía peruana marcha de las mil maravillas (el resto de Latinoamérica es una sarta de inútiles que no crece a nuestro ritmo). Parece *cacha*.

Los peruanos no sentimos eso. Por el contrario, sentimos que cada vez hay menos oportunidades de empleo; que las empresas cierran; que las tarifas públicas, las pensiones de los colegios y universidades, los intereses de los bancos, el costo de los medicamentos y un sinnúmero de misiles nos bombardean la vida cotidiana.

Es como si existiera un divorcio entre la economía del Perú y la economía de los peruanos. Si usted tiene paciencia, intentaremos ayudarle a comprender esta esquizofrénica situación.

Los economistas tenemos una extraña fijación con los modelos. Quizá se trate de un

rezago baconiano de la idea de "progreso" como sometimiento de la naturaleza. Pareciera que algunos colegas piensan algo así como "si el modelo no se ajusta a la realidad, descarta la realidad...". A riesgo de parecer abstracto, permítaseme intentar explicar el origen del problema con un gráfico:



El modelo (el círculo en el gráfico) pretende ser una abstracción de los rasgos más saltantes, determinantes, de la realidad (la figura amorfa en la parte inferior del gráfico). El modelo es una simplificación que nos permite "manipular" la realidad y trabajar con ella

para poder luego extraer conclusiones que validaremos para la realidad. Las conclusiones serán mejores en tanto el modelo sea mejor. En la vida real, sin embargo, los economistas formulan un modelo y luego suelen olvidar que están trabajando con un modelo y no con la propia realidad.

Le parecerá una explicación casi infantil, pero —créame— allí está la madre del cordero. Lo que pasa es que resulta cómodo —y hasta mágico— trabajar asumiendo que la realidad es —como en el gráfico— un círculo: inmediatamente puedo afirmar que el perímetro de "la realidad" será $2\pi r$ y que su área será πr^2 . ¿Se imagina usted si tuviera que calcular el perímetro o el área de la figura de la parte inferior? Ahora bien: ¿se imagina usted hacer lo mismo si la figura de la parte inferior es, para todo fin práctico, un ser vivo que cambia segundo a segundo? Llámeme comodidad, flojera, conveniencia o, mejor aún, ideología, pero lo cierto es que el verdadero

Hernán Garrido-Lecca es economista, presidente de Proregiones.



problema es que la mayoría de economistas confunde, quiere confundir o no quiere discernir entre modelo y realidad. El modelo, la *sacha-realidad*, como dirían en la Amazonia, es el refugio de los nuevos reaccionarios.

La "economía del Perú" es un modelo. Es esa realidad virtual digna de un juego de Nintendo en la que el PBI crece 4 ó 5 por ciento, las reservas superan los 10 000 millones de dólares y la inflación es mínima.

La "economía del Perú" no es sino una versión modelada de la realidad, creada por quienes desde Wall Street o Washington D.C. quieren "monitorear" no la calidad de vida de los peruanos sino la capacidad de pago del país, la capacidad del Perú para cumplir con las obligaciones de su deuda externa.

Así, "la economía del Perú" es

una versión bastante buena de la realidad si la evaluamos sobre la base de su utilidad para predecir o anticipar problemas en el servicio de la deuda. Sin embargo, si queremos utilizar esa realidad virtual, ese modelo, para entender o tomar decisiones sobre el desarrollo económico y social de nosotros los peruanos, nos encontraremos con que la versión modelada se reduce a una mala caricatura, de un desolador humor negro, de lo que es la realidad concreta de la vida cotidiana en el Perú.

La "economía de los peruanos" es, en cambio, esa realidad concreta en la que frente a un espejo mañanero, agobiados por las cuentas de los colegios y los servicios públicos, pensando en qué nueva forma de *recursearnos* vamos a inventar hoy, nos decimos a nosotros mismos: "¿Onstá ese 9 por ciento de crecimiento del

PBI? ¿Onstá tanta belleza de la que nos hablan los indicadores macroeconómicos que nos dicen que el desempleo en el Perú es de 8,7 por ciento, cuando todos sabemos que lo que pasa es que más de la mitad de los peruanos nos *recurseamos* y somos parte de lo que se llama subempleo (56 por ciento); cuando todos sabemos que ese 8,7 por ciento no nos dice nada respecto de las diferencias en el acceso a los pocos empleos existentes para las mujeres, o lo difícil que es encontrar empleo en provincias, o lo imposible que es encontrar empleo después de los cuarenta años de edad en el Perú?

¿Cuál es la verdad? Tenemos que ir detrás de cada cifra y encontraremos las respuestas que nos hacen falta. Un país como el nuestro, con tantas diferencias, no se puede pensar ni, menos aún, gobernar sobre la base de prome-

dios. Y "la economía del Perú" es un modelo, una realidad virtual, construida —precisamente— con base en promedios.

Veamos cómo esos sacro-indicadores macroeconómicos sobre los que se construye el modelo esconden la realidad de la economía de los peruanos. Un crecimiento del PBI de 3 por ciento anual en el país "A" puede ser el resultado de un crecimiento del 2 por ciento en el sector agricultura y 4 por ciento en el sector minería. Si ambos sectores pesan más o menos lo mismo en esa economía, tendremos que el crecimiento promedio será:

$$PBI = \frac{4+2}{2} = 3\%$$

Si, por otro lado, tenemos el país "B", en el que la agricultura decrece (la producción baja en lugar de subir) 10 por ciento y la minería crece 16 por ciento, entonces el crecimiento promedio de esa economía será igual a:

$$PBI = \frac{-10+16}{2} = 3\%$$

Sí: ¡3 por ciento también!

Se trata de dos realidades virtuales exactamente iguales, pues tanto el país "A" cuanto el país "B" han crecido 3 por ciento. Desde el punto de vista del auditor-cobrador de Washington D.C. o Wall Street que mira esas economías desde fuera, allí —en ese 3 por ciento— está el crecimiento

que necesita para recuperar su plata.

Sin embargo, desde el punto de vista de quienes viven dentro de los países "A" y "B", la situación es dramáticamente distinta: en "A", mal que bien, tanto los campesinos cuanto los mineros están viendo y palpando algo de ese 3 por ciento. En "B", los campesinos están viviendo una situación en extremo crítica, mientras que los mineros están en un *boom* económico.

El Perú, hasta el año pasado al menos, se parece más al país "B" que al "A": en enero del año pasado, por ejemplo, la economía peruana registró un crecimiento de 4,8 por ciento como resultado de un crecimiento de la minería de 29,8 por ciento y un crecimiento de 6,2 por ciento de la agricultura (crecimiento este que, a su vez, resultó de un fuerte crecimiento del sector agroexportador moderno costeño, de productos como el espárrago, y un posible decrecimiento de la agricultura tradicional andina en donde habita la mayoría de la población más pobre del Perú).

El problema, la razón por la cual "no la vemos", es que mientras el 32 por ciento de los peruanos en edad de trabajar están vinculados al sector agrario, solo el 1 por ciento está contratado por la minería. Más claro todavía: si el 4 por ciento de crecimiento es el resultado de un 30 por ciento

de crecimiento de una minería que contrata al 1 por ciento de los peruanos y un decrecimiento de la agricultura que contrata al 32 por ciento de los peruanos, resulta obvio que la mayoría de los peruanos solo nos vamos a enterar del *sachacrecimiento* por los discursos oficiales.

Crecer 3 ó 4 por ciento está muy bien. Es, obviamente, mejor que no crecer. Sin embargo, eso puede ser suficiente para la economía del Perú y hasta necesario para el buen desempeño de la economía de los peruanos, pero —definitivamente— no es suficiente. He aquí la diferencia ideológica entre los neoconservadores que pretenden simplemente administrar el *statu quo* y velan tan solo por el buen desempeño de la economía del Perú, y los socialdemócratas modernos, quienes, entendiendo la importancia de la economía del Perú, tenemos un compromiso moral para resolver los problemas de la vida cotidiana: para atender los problemas de la economía de los peruanos.

Una nota final de optimismo: este año, valgan verdades, de no mediar otro rosario de escándalos que mellen la confianza, podríamos ver algunas mejoras en la economía de los peruanos producto de factores ajenos a la política económica del gobierno como la dinámica de la regionalización, el impacto del ATPDEA y la consolidación del Programa MiVivienda. Así sea. ▲

A dos años de gobierno: ¿Habrá "chorreo"?

Julio Gamero

En julio se cumplirán dos años del gobierno del presidente Toledo. Con cifras macroeconómicas que resaltan en medio de las turbulencias de la región, la población aún no percibe mejoras en los ámbitos del empleo y los ingresos.

Una política económica con límites

Si bien hay que reconocer que la política económica actual tiene rasgos distintos de la del fujimorismo —revalorización del mercado interno, políticas sectoriales (aún tímidas), cambios en la política monetaria y papel anticíclico de la política fiscal—, aún se mantiene la preeminencia de los rasgos reprimarizadores y proespeculativos del manejo económico de la pasada década. Falta mayor apoyo a los sectores productivos y generadores de valor agregado, a pesar de que la recuperación de la actividad económica viene descansando en el sector no primario, en cierta recuperación del consumo y del mercado interno (véase el gráfico respectivo).

Incluso, a estas alturas ni los bancos de inversión discuten que el crecimiento estaría garantizado para este año y el próximo, y que esos factores continuarían alentando la recuperación del PBI, a pesar del desencanto de los neoliberales que solo veían posibilidades de crecimiento si continuaban las privatizaciones y se aplicaba más del ya desacreditado Consenso de Washington.

Acá es donde la política económica tiene que hacer un claro deslinde: apostar por la producción sobre la especulación y el rentismo (finanzas y recursos primarios), lo cual no significa sino impulsar políticas que incentiven procesos de transformación, de incorporación de valor agregado en tales sectores.

Mientras esto no ocurra, las mejoras en la producción no se traducirán en un mayor bienestar de la población. Si aumenta el PBI es de esperar que disminuya la pobreza. Pero el comportamiento de la economía peruana en los noventa no ha sido un buen

ejemplo de esta práctica. De acuerdo con la CEPAL, si bien el Perú ha sido uno de los países con mayor crecimiento per cápita, este no se reflejó en una disminución de los niveles de pobreza. Crecimos en veinte puntos, pero al final de la década pasada la población bajo la línea de pobreza era muy similar a la que hubo al final de la hiperinflación.

Hoy, el premier Solari ha pretendido presentar como un logro de la política económica el que la pobreza —en el ámbito nacional— habría descendido en 0,2 entre el 2001 y el 2002. Sin embargo, como el margen de error de la encuesta de hogares es $\pm 2,5$ por ciento, dicha aseveración no es nada concluyente. En todo caso, que el PBI per cápita haya crecido en más del 3 por ciento para que la pobreza solo baje en 0,2, no haría sino ratificar la débil asociación del crecimiento con la reducción de la pobreza.

Julio Gamero, economista, es presidente de Descó.

GRÁFICO PBI PRIMARIO Y NO PRIMARIO

El empleo y los salarios

Que la pobreza no haya disminuido no es sino un reflejo de lo que ocurre en el mercado de trabajo y en áreas urbanas como Lima Metropolitana. En esta última, por ejemplo, el INEI consigna un aumento de la pobreza.

Las cifras de empleo, por su parte, están indicando que la economía aún no es capaz de absorber todo el desempleo generado durante la recesión y que, aun así, se está lejos de la situación que había cinco años atrás (véase el gráfico adjunto).

Aparentemente, se ha estabilizado el nivel de empleo urbano pero en condiciones aún muy precarias. Si bien la recuperación del consumo y del mercado interno ha permitido que los niveles de asalariamiento estén aumentando, no va a ser fácil

revertir una década en la cual lo que primó fue el autoempleo y el microempleo pero de muy baja calidad y productividad; por ende, incapaz de remunerar adecuadamente a los trabajadores. Y esto no es un problema atribuible a la microempresa. El problema es la ausencia de un contexto macroeconómico e institucional que aliente el desarrollo de la microempresa productiva, que le permita encadenarse a las empresas más dinámicas, que le permita acumular y que deje de encubrir el subempleo masivo. Mientras esto no ocurra, no puede pretenderse que la microempresa resuelva los problemas de empleo que son responsabilidad de la política económica.

Vinculado con lo anterior está el tema de los bajos niveles salariales. Para Lima Metropoli-

tana, que es el mercado que paga mayores remuneraciones, el informe a marzo del INEI encuentra un promedio de ingresos mensuales que no excede los 900 soles. Claro está que este promedio esconde una tremenda dispersión de los ingresos salariales: en la cota inferior, un salario mínimo de 410 soles (que no se mueve desde hace tres años) y, por el extremo superior, ingresos de los funcionarios públicos y privados que están en estándares internacionales.

Son los bajos niveles salariales los que están complotando contra la generación de mayor empleo (¡en contra de los postulados de la economía neoclásica!). En circunstancias normales (con ingresos decentes), el aumento de la producción se traduce en más número de empleos. En situaciones como la nuestra, ese aumento de la producción se acompaña de una extensión de la jornada de trabajo. Los bajos ingresos alientan a los que tienen trabajo a aumentar sus horas de trabajo para paliar la caída en sus ingresos. No es casual que la jornada semanal normal de trabajo en el último trimestre haya sido de 48,3 horas efectivas.

En resumen, la recesión ya acabó. En ello tienen mérito los cambios en la política económica, pero ¿cuándo se traducirá esa mejora en menor pobreza, más empleos y mejores ingresos? Ya van dos años y, a este paso, cinco no van a ser suficientes. ▲

EVOLUCIÓN DEL EMPLEO URBANO NACIONAL (1997-2003)

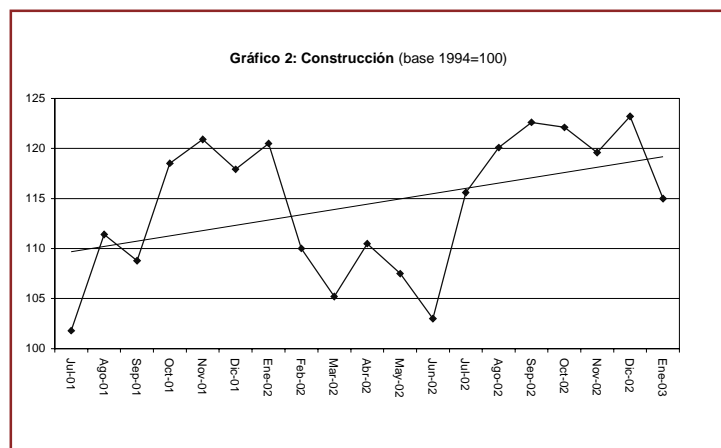
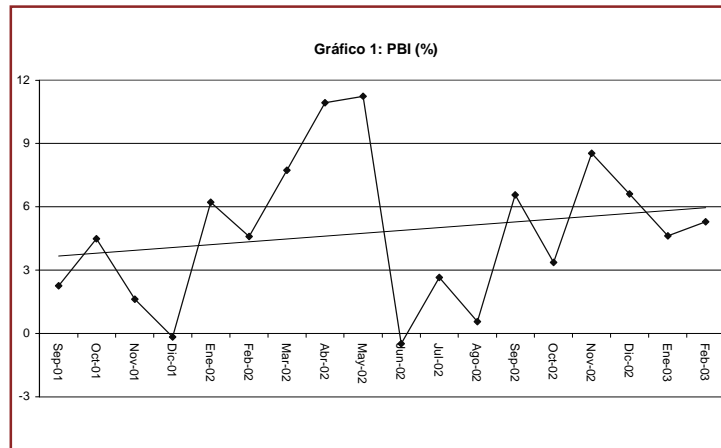
Echóse a andar, pero...

Leopoldo Scheelje

Más allá de encuestas sobre el Ejecutivo y del ruido político que genera el Congreso, creemos que nuestra economía empieza a caminar cada vez más rápido. Desde hace unos meses el Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo nos muestra tasas de empleo crecientes en Lima y en todo el país. Si bien quisiéramos ver aumentos más significativos, ello dependerá de cuánto crezca nuestra economía.

En ese sentido, a pesar de que el entorno político local no fue el óptimo y de que en el ámbito internacional ocurrieron una serie de problemas económicos, nuestra economía se ha ido recuperando poco a poco, como puede verse en el gráfico 1. Las proyecciones preliminares del Ministerio de Economía y Finanzas apuntan a un crecimiento del 9 por ciento en marzo.

Entre los sectores que más han crecido está el de construcción, uno de los más sensibles ante una reactivación económica. Se puede ver que a través de los programas de vivienda se ha generado un impacto significativo sobre el sector que repercute sobre muchos otros más. Es un ejemplo claro de



cómo Estado y empresa privada pueden trabajar conjuntamente para promover la economía. El Estado ha mejorado las condiciones para la inversión, simplificando trámites, promoviendo mecanismos de crédito, brindando información oportuna, entre otras cosas; y la inversión privada se ha arriesgado no solo en la construcción de viviendas a

menores costos sino también desarrollando una serie de bienes y servicios que hasta hace poco se importaban por falta de demanda. En la medida en que el Estado siga facilitando la inversión y los empresarios sigamos apostando por estos proyectos, se logrará

Leopoldo Scheelje es presidente de Confiep.

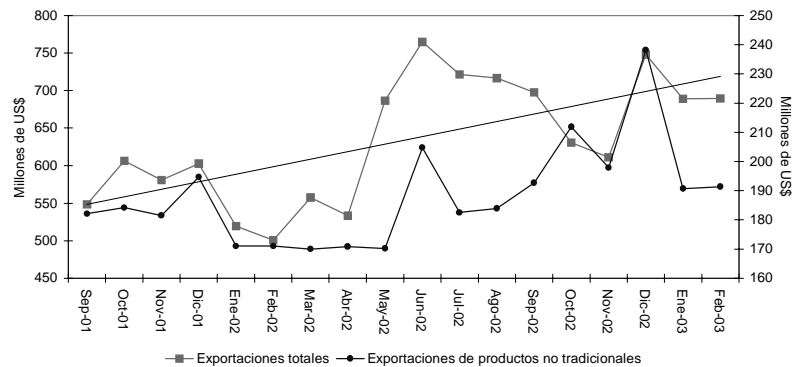
desarrollar una industria de soporte de la construcción, lo cual tendría un impacto significativo sobre el empleo.

Las exportaciones, sin duda, explican parte del éxito económico logrado hasta el momento. Las cifras preliminares a marzo muestran que estas sumaron 1955 millones de dólares en el primer trimestre del 2003, lo que significó un incremento de 26,5 por ciento respecto del mismo periodo del año anterior, impulsadas tanto por los productos tradicionales (33 por ciento) cuanto por los no tradicionales (13 por ciento). Como se puede ver en el gráfico 3, esta tendencia se mantiene desde mediados del año pasado

Durante este periodo destacan, entre las exportaciones de productos no tradicionales, los textiles y, entre ellos, las prendas de vestir y otras confecciones. Entre febrero del 2003 y febrero del 2002 este rubro creció en más de 12 millones de dólares, es decir, más del 33 por ciento.

Por otro lado, debemos destacar el hecho de que cada vez más empresas peruanas (del sector servicios, alimentos, minería, entre otros) estén no solo ganando nuevos mercados de exportación sino también invirtiendo en países como Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador y países de Centroamérica. No obstante, debemos expresar nuestra preocupación porque la inversión privada en nuestro país no está creciendo como lo viene haciendo el resto

Gráfico 3: Exportaciones totales y no tradicionales



de indicadores antes mencionados. Como sabemos, el crecimiento de la producción siempre debe estar sustentado en un fuerte crecimiento de la inversión privada; sin ello no podemos asegurar un aumento sostenido de nuestra economía en el mediano y largo plazo.

Es evidente que se está generando riqueza, y cada vez más, pero a una velocidad y en una magnitud que está lejos de ser suficiente para nuestra población. Más aún: la riqueza sigue concentrándose en Lima (con excepción de sectores como minería y agricultura), y no creemos que esto cambie en el corto plazo. Necesitamos más empresas que generen más puestos de trabajo en todo el país. Para ello requerimos que nuestro socio (los gobiernos central, regional y local) mejore urgentemente las condiciones para la actividad privada, reduzca los costos que hacen que sea tan caro tener un negocio formal, y genere la confianza para seguir invirtiendo con una visión de largo plazo, así como que siga apoyando las exportaciones nacionales.

Este trabajo no siempre genera frutos inmediatos o evidentes para la población en general; por ello es importante que el Estado cumpla el papel de asegurar no empleo, sino servicios básicos para todos y de calidad que nos permitan ver que nuestras condiciones de vida mejoran. Con ello hacemos alusión a los servicios de salud, educación, seguridad, infraestructura y justicia.

En nuestro país, además de contar con un presupuesto limitado, este sigue siendo mal utilizado. Persisten los problemas en el diseño, ejecución y, sobre todo, en el monitoreo y evaluación de los programas sociales. Desde Confiep seguimos insistiendo en que se requiere continuar y acelerar la reforma del Estado para que cada vez más peruanos cuenten con servicios básicos que les permitan mejorar su nivel de vida. El actual gobierno no debe dejar de dar prioridad a esta área, toda vez que sus resultados podrían ayudar a disminuir la presión social que existe por resultados inmediatos en el campo económico. ▲

La macroeconomía va bien, pero las familias no ¿Otra vez Andrés?

Pedro Francke

El crecimiento del producto bruto interno en los últimos meses ha sido cercano al 5 por ciento, y se espera un crecimiento similar este año. Sin embargo, los peruanos no parecen sentir los efectos beneficiosos de ese crecimiento, y los sondeos de opinión siguen mostrando que la mayoría de la gente no considera que haya habido una mejora en su situación económica en los últimos doce meses. ¿Es que estamos en la misma situación que durante el fujimorismo?

Un par de cifras recientemente reveladas muestran que la gente tiene razón en sentirse como se siente. Una de ellas se refiere al empleo, que ha aumentado en apenas 2 por ciento en el último año. Considerando que la fuerza laboral crece en el Perú todos los años en alrededor de 2,5 por ciento, la cifra indica que la brecha de falta de empleo no se ha reducido sino que se ha ampliado. Los sueldos y salarios reales han aumentado, en promedio, en también apenas 1 a 2 por ciento en el año, porcentaje que ni se siente. Por otro lado, el gobierno anunció una reducción de la pobreza de 0,2

puntos porcentuales en el último año. Si bien no se puede esperar cambios muy grandes en este ámbito de un año a otro, este cambio es tan pequeño que, estadísticamente hablando, es indistinguible de cero.

Una razón fundamental del pobre desempeño de estos indicadores sociales claves parece residir en la lentitud con que la economía urbana ha empezado a salir de la crisis. Durante los primeros meses del actual gobierno, si bien hubo crecimiento, este se debió básicamente a la entrada en operación de Antamina y a un mayor ritmo de construcciones en el sur después del terremoto que asoló esa parte del país en junio del 2001. Es solo desde el segundo semestre del año pasado que la economía parece salir de manera sostenida y firme de su letargo. Esta evolución se asocia a una política fiscal que, a diferencia de la propuesta electoral, no tuvo un sentido expansivo y reactivador. Ha sido más bien la política monetaria la que, promoviendo el crédito y la reducción de las tasas de interés en una coyuntura

internacional favorable, ha terminado destrabando el sistema financiero y empujando la economía, con una demora asociada a los problemas de cartera pesada e insolvencia empresarial que la crisis había causado.

Al mismo tiempo, sin embargo, es claramente un crecimiento bastante más sano y sostenible que el forjado por el neoliberalismo fujimorista durante parte de la década pasada. Porque el crecimiento de la década pasada, como se advirtió una y otra vez, dependía de una entrada masiva de capitales foráneos, capitales "golondrinos" que, como era previsible, un buen día salieron en bandada sumiéndonos en la crisis económica de la que apenas estamos saliendo. El crecimiento económico actual no tiene esta base endeble, y más bien guarda hasta ahora un sano equilibrio externo, algo muy positivo dado que han sido los problemas en este frente los que tradicionalmente han echado por tierra distintos esquemas de creci-

Pedro Francke, economista, es profesor en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

miento probados en nuestro país. La aprobación del ATD-PEA, que favorece la entrada al mercado norteamericano, nos otorga buenas posibilidades de un crecimiento exportador que mantenga este perfil.

¿Podemos concluir, entonces, que vamos por buen camino y que lo que corresponde a los peruanos es tener la paciencia de Job en relación con nuestra situación económica? Dos cuestiones determinantes de la distribución del bienestar indican que aunque podemos esperar un cierto crecimiento económico en los próximos años, si no se realizan algunos cambios sus efectos sobre la situación económica y social de las familias peruanas serán demasiado débiles y no alcanzarán las legítimas expectativas populares.

La primera se refiere al gasto social, que sustenta la educación, la salud y los programas de superación de la pobreza. Sabemos que el gasto social en el Perú es bastante bajo, menor que el de los países vecinos y por debajo de lo que corresponde a un país con el nivel económico del nuestro. La razón fundamental de esto reside en la escasísima recaudación tributaria, que llega apenas al 12 por ciento del PBI. Sin un salto en los ingresos que el Estado obtiene por impuestos, no será posible hacer que todos los peruanos tengamos la educación y la salud básica, ni que se desarrollen programas efectivos contra la pobreza.

Pero lo cierto es que, a dos años de gobierno, no se han visto

cambios sustanciales en este sentido. Una reducción inicial en el gasto de defensa y una disminución de las tasas de interés internacionales dieron algún espacio al gasto social, pero esas condiciones ya no van a repetirse. Es hora de cambiar las condiciones que han permitido a las grandes empresas eléctricas, mineras y otras evadir o eludir masivamente impuestos, al mismo tiempo que mantienen condiciones muy ventajosas para la explotación de nuestros recursos y mercados. Es hora de establecer un dividendo social para las mayorías, asegurando que llegue a estas y no se quede en burocracias intermedias donde prima el reparto de cargos entre allegados.

La segunda cuestión se refiere al desarrollo económico de aquellos sectores productivos intensivos en empleo y donde se encuentran los más pobres de manera masiva. Las políticas de promoción del agro, del turismo y de las PYME han seguido siendo débiles. La protección frente a las importaciones subsidiadas y el *dumping* no ha mejorado significativamente, seguimos careciendo de un esquema sensato para financiar el agro y la pequeña empresa, los programas de asistencia técnica y comercial no se amplían, y no se ha avanzado mucho en



la organización de estos pequeños productores y su conexión con grandes empresas y mercados. Hay que cambiar esto para hacer que el crecimiento económico sea más pro-pobre. Parte del cambio se refiere a nuevos y reforzados programas para estos sectores, pero buena parte se refiere a políticas, normas y condiciones que favorezcan su desarrollo.

Hasta hoy, la ciudadanía siente malestar porque su situación económica no mejora, pero también porque las condiciones estructurales de desigualdad e injusticia no han cambiado. A este paso, corremos el riesgo de que la idea según la cual "la democracia no se come" vuelva a pegar. El crecimiento económico logrado tiene que girar hacia los pobres para evitar que la historia se repita. ▲

Mercados financieros e inversión extranjera: Más allá de las recetas y del dogma

Humberto Campodónico

El Perú es el país que más creció en América Latina en el 2002, según la CEPAL. Y si bien es cierto que este crecimiento tiene mucho de rebote estadístico (venimos de cuatro años de recesión, iniciada en 1998), lo notable es que se da cuando la región decreció 0,5 por ciento en el 2003.

No solo eso: la CEPAL dice que de 1998 al 2002 el PBI per cápita de la región ha caído en 0,2 por ciento en promedio, con lo cual se configura media década perdida, desde la crisis rusa y brasileña de 1998.

En este artículo analizamos las percepciones de los mercados financieros y de la inversión extranjera, así como el enfoque económico que tienen del Perú los organismos multilaterales (FMI, Banco Mundial y BID).

Los mercados financieros y la inversión extranjera

El crecimiento peruano es uno de los elementos que explica la aceptación de las emisiones de bonos en los mercados



Camisea: 930 millones de dólares en el 2002.

financieros. Recordemos que desde la década de los treinta el Perú no emitía bonos soberanos (la emisión de los bonos Brady en 1996-1997 fue parte de la así llamada "reinserción" en el sistema financiero internacional).

La emisión de bonos fue iniciada por Pedro Pablo Kuczynski con 1500 millones de dólares. Luego, con Javier

Silva Ruete en el Ministerio de Economía, se han emitido bonos por 1250 millones de dólares en tres emisiones adicionales. En total, se han emitido 2750 millones de

Humberto Campodónico es ingeniero industrial, con una maestría en economía. Es catedrático de la Facultad de Economía de San Marcos y ex asesor regional de la CEPAL.



dólares de deuda en menos de un año.

Con estas emisiones estamos cambiando una deuda barata (tasa de interés del 4,7 por ciento) por una cara (la tasa que pagan los bonos peruanos oscila entre 9,5 y 10 por ciento), lo que va a tener efectos negativos en pocos años, cuando haya que honrar los bonos emitidos hoy.

El mercado internacional ha digerido sin mucha dificultad los bonos peruanos, debido a: 1) el crecimiento económico; y, 2) que las tasas de interés de Estados Unidos están en su nivel más bajo desde 1991 (la tasa de redescuento del Federal Reserve, Banco Central de Estados Unidos) es de 1,25 por ciento), por lo que son sumamente rentables las altas tasas de interés que pagan los bonos de los mercados de los "países emergentes" como el nuestro.

La inversión extranjera, que venía decreciendo desde 1999, repuntó en el 2002 hasta llegar a los 2200 millones de dólares, lo que triplica los 796 millones de dólares del 2001. Este aumento se debe a los 930 millones de dólares invertidos en Camisea en el 2002 (470 millones en el ducto y 460 millones en el campo) y a la compra de Backus. Bavaria y el Grupo Cisneros pagaron 800 millones de dólares en el 2002 por la compra de acciones de los grupos Brescia y Bentín. En el 2003 Bavaria compró las acciones de Polar, venezolana, por 560 millones de dólares, con lo cual ahora es propietaria de más del 50 por ciento de acciones de Backus.

La tendencia a la compra de empresas peruanas es parte de la "segunda ola" de inversiones, que viene después de las privatizaciones. Esta se ha notado con mucha

fuerza en Argentina. En el caso peruano tenemos, en los últimos tiempos, las adquisiciones efectuadas por Nestlé (D'Onofrio), Unilever (Industria Pacocha), Carozzi (Molitalia), Nabisco (Field y Royal), Savoy Brands (Chipy) y Coca Cola (Inca Kola).

Al mismo tiempo que ha aumentado la inversión extranjera, también se han incrementado las remesas al exterior. Las utilidades remesadas en el 2002 ascendieron a 459 millones de dólares, cifra superior en casi 100 por ciento a los 249 millones de dólares del 2001. En algún momento las casas matrices de las empresas recuperan su inversión, como es lógico.

El enfoque de las multilaterales

El crecimiento económico del Perú en el 2002 se ha producido preservando los

equilibrios macroeconómicos centrales (monetario y fiscal), combinándolos con planteamientos que, en buena hora, se han alejado del fundamentalismo de libre mercado que dice que "las reglas son iguales para todos" y que el libre mercado lo arregla todo.

Un claro ejemplo es la política sectorial en vivienda (MiVivienda y Techo Propio), que, más allá de las críticas, ha dado un fuerte impulso al sector construcción. Lo mismo vale para la política agrícola, en la que se han corregido las distorsiones de precios que causan los subsidios de 300 000 millones de dólares anuales de los países de la OCDE. En política comercial, se ha logrado un importante acuerdo con los socios de la CAN para llegar a un arancel externo común, lo que no excluye políticas de integración mayor con el Mercosur ni tratados de libre comercio con Brasil o con Estados Unidos.

Por todo ello, es paradójico que cuando el PBI del Perú crece al 5,2 por ciento anual, el FMI siga proponiendo que se debe reiniciar el proceso de las reformas estructurales, en primer lugar de la privatización. En esta discusión interviene, también, el BID y el Banco Mundial. En su último informe de evaluación, el BID dice que "el eje impulsor de su política en los noventa estuvo en hacer más eficiente la asignación de recursos a

través del logro de la estabilidad macroeconómica y de un ambiente favorable para las políticas de mercado. Para algunos comentaristas, la agenda no terminada radica en una mayor profundización y refuerzo de estas reformas promercado" (*Peru, Country Program Evaluation 1990-2000*, Washington D.C., mayo del 2002). Lo mismo hace el Banco Mundial cuando dice que una señal de alerta "se daría en el caso de que haya retroceso en la reforma fiscal y en otras políticas claves, como la política comercial, la regulación, la privatización y la política tributaria" (*Country Assistance Strategy 2003-2006*, 2002).

El eje del enfoque de estos organismos es que se necesita "completar" las reformas neoliberales comenzadas a principios de los noventa durante el gobierno de Fujimori y que fueron detenidas por la voluntad re-reeleccionista y corrupta del régimen. En otras palabras, ese es el camino correcto, pero trunco.

No es el objetivo de estas notas la formulación de estrategias de crecimiento y desarrollo alternativas. Basta decir, de un lado, que el Consenso de Washington ya se implementó en la región y en el Perú y ya fracasó. Solo hubo crecimiento cuando entraron capitales externos y privatizaciones. Pero aun en sus mejores momentos, solo modernizó islotes económi-

cos, agravando el desempleo, la pobreza y la desigualdad social.

Por ello, cada país tiene que ver cómo combina la disciplina macroeconómica con los incentivos y las políticas sectoriales. No hay recetas universales (talla única) impuestas por el dogma. En el caso peruano, donde se ha iniciado la regionalización, puente entre las políticas de corto y mediano y largo plazo, es clave que el gobierno, los agentes económicos nacionales y regionales, así como la sociedad civil, y el gobierno, en un proceso participativo, sean la fuerza motora de la inversión doméstica, lo que implica el aliento a las inversiones en las áreas no tradicionales.

Este gobierno, mal que bien, va recorriendo ese camino. Pero los logros de la política macroeconómica no se traducen aún en mejoras tangibles para la población, que sigue desaprobando la política económica, como se aprecia en las encuestas de opinión. Lo que también tiene mucho que ver con el errático comportamiento político del Presidente y su entorno.

Ello no implica, sin embargo, que se deba volver a las políticas económicas erradas del pasado, que son añoradas solo por los pocos que se beneficiaron del "contrato económico" del fujimorismo. ▲

Arón Prado León es un pequeño empresario que ha sido director del Parque Industrial de Villa El Salvador del 2000 al 2002. Actualmente ocupa la presidencia del sector metalmecánico. En la entrevista que sigue nos cuenta los avatares que debe pasar para consolidar su empresa y lograr que sus productos se vendan en el mercado internacional.

Entrevista con Arón Prado León: "Todavía no se dan cuenta de que somos el motor del país"

Su historia es una de las tantas historias exitosas no escritas que alberga el Perú. Llegado a Lima en 1967 desde Ayacucho, Arón Prado León se desempeñaba como vendedor de ropa ambulante hasta que se convirtió primero en vendedor de maniqués y luego en fabricante de maniqués. En 1994 se mudó a un local en el Parque Industrial de Villa El Salvador, donde hoy día emplea a veintidós trabajadores. Según su página web bilingüe, su empresa, Acrimetal, lidera hoy la producción de maniqués de fibra de vidrio en el Perú, y tiene grandes posibilidades de expandirse en el mercado internacional.

En el Parque Industrial de Villa El Salvador se ubican 1200 pequeñas empresas con un total de 15 000 trabajadores.

¿Cuál es la realidad de los microempresarios de Villa El Salvador?

Creo que hemos crecido en tierras y ladrillo, pero casi el 80

por ciento no ha crecido como empresarios. Muchos de nosotros no creemos en la capacitación; creemos que ir a un curso es perder el tiempo.

Muchos microempresarios se ven siempre como talleristas, el que hace todo. Pero el empresario tiene que dirigir a su gente y estar en contacto con sus clientes. Esa visión muchas veces falta.

¿Cómo se refleja la situación económica del país en la realidad del Parque Industrial?

Hemos crecido. Desde hace dos años estamos saliendo algo de la recesión. Aquí en Villa El Salvador los que más crecen son los sectores de madera, metalmecánica y fundición. Los menos desarrollados son calzado y confección, por el problema de la importación barata.

En cuanto a mi empresa, hemos crecido un 60 por ciento el año pasado. Ahora buscamos mercados para exportar, porque estamos convencidos de



que nuestros productos pueden competir con los productos extranjeros. Una anécdota: en el Jockey Plaza, una cliente me mostró unos maniqués que ha traído de España. Levanté el brazo del maniqué y vi el código de un trabajador de mi empresa: lo habían exportado a España y reimportado al Perú.

¿Este crecimiento se nota también en otros microempresarios?

Sí. Diría que solo un 3 ó 4 por ciento de los microempresarios todavía no ha despegado. Pero

no han despegado porque no saben aprovechar la oportunidad que brinda el Parque Industrial para hacerse conocido. Porque piensan que son los hijitos, que el Estado tiene que darles todo, y siguen lamentándose. Yo les digo que dejen de lamentarse. Pero un buen porcentaje sí ha despegado, unos más que otros.

¿Y qué sucede con los empresarios que tienen que competir con importaciones baratas, como los que fabrican calzado y ropa?

Creo que los confeccionistas tendrían que trabajar estratégicamente y bajo subcontrato. Ellos les pueden hacer estos servicios a las grandes exportadoras. Para un producto que no es de tanta competencia no es fácil entrar así nomás en el mercado internacional. Sí es verdad que los confeccionistas sienten más la presión de la competencia internacional. Pero si me pongo a llorar sobre las importaciones baratas, no hago nada. Igual importa mucho la iniciativa propia: tengo que salir, busco mercados en Ecuador, en Bolivia.

¿Es a raíz del ATPA que usted tiene facilidades para entrar en el mercado norteamericano?

Nuestros intentos de exportar vienen de antes del ATPA. Pero el sector metalmecánico está dentro del ATPA y tenemos más facilidad con el arancel cero. El reto está en encontrar los clientes afuera que quieran comprar nuestros productos. La página web ayuda a conseguir estos contactos.



¿Cómo cree que influirá el ALCA en sus negocios?

Pienso que el ALCA será un gran paso. Significará entrar en competencia con veintidós países, algunos de ellos desarrollados. Tenemos que prepararnos para esta competencia; si no perderemos con el ALCA. Debemos lograr que nuestros productos sean competitivos en calidad y precio.

Le doy el ejemplo de mi empresa. En el extranjero se producen maniqués con articulaciones metálicas. La máquina para fabricar este sistema metálico cuesta 4800 dólares. Pero tenemos que invertir en ella; si no, seguimos siendo del montón.

¿Cuál es el obstáculo más grande que se le presenta?

El financiamiento. Es bien difícil conseguir un crédito, y si te lo dan es a un precio muy alto. Los bancos nos cobran un promedio de 35 a 38 por ciento, y a las empresas grandes apenas 8 ó 9 por ciento. Los bancos dicen que el riesgo de prestar a microempresarios es más elevado. Pero esa evaluación no es justificada. Los estudios demuestran que el porcentaje de

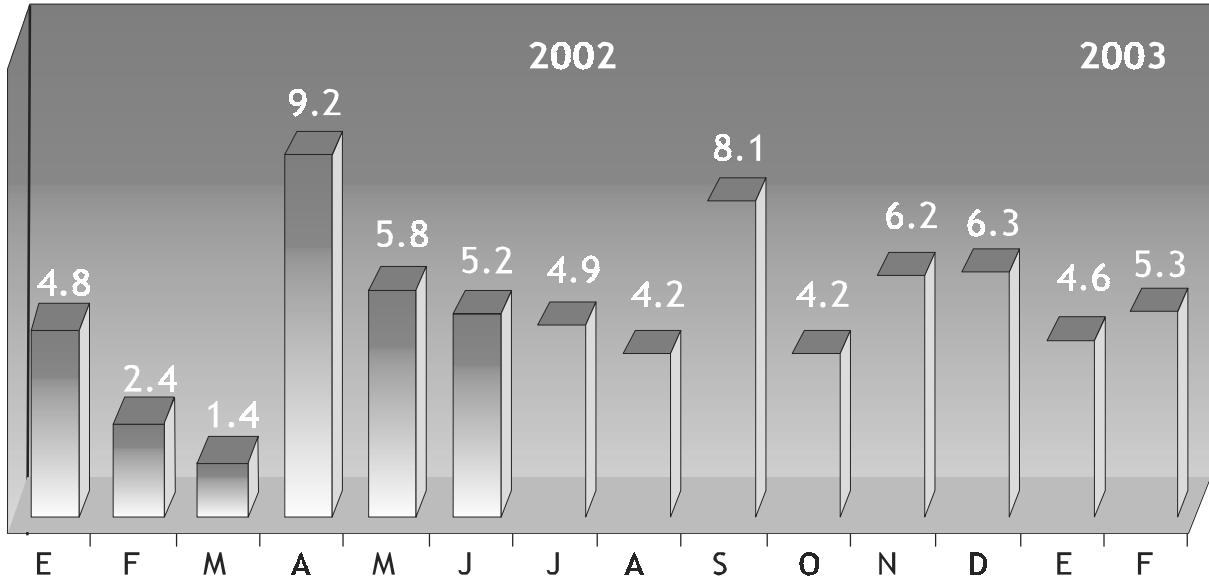
morosidad entre los microempresarios es mínimo. También importa el cálculo de eficiencia del banco: si para evaluar un pedido de crédito de 10 000 dólares necesitan dos o tres días e invierten el mismo tiempo para evaluar un crédito de 10 millones de dólares a una gran empresa, los bancos prefieren al cliente grande. Y las entidades financieras todavía no se dan cuenta de que la microempresa y la pequeña empresa son el motor económico del país.

¿Qué es para usted la responsabilidad social del empresario?

En mi caso el 100 por ciento de mis trabajadores son de Villa El Salvador, y les pago muy bien, porque el suyo es un trabajo delicado y especializado. Hace poco me llamó un importante empresario del país y me dijo que quería comprarme doscientos maniqués, pero que mi oferta era la más cara, que la debía bajar. Yo le respondí: "Si yo bajo el precio, lo único que haría es pagarles mal a los trabajadores. Déjeme tener la satisfacción que usted tiene de pagarles bien a sus trabajadores". ¿Sabe lo que me contestó el empresario?: "Que den la orden de compra". ▲

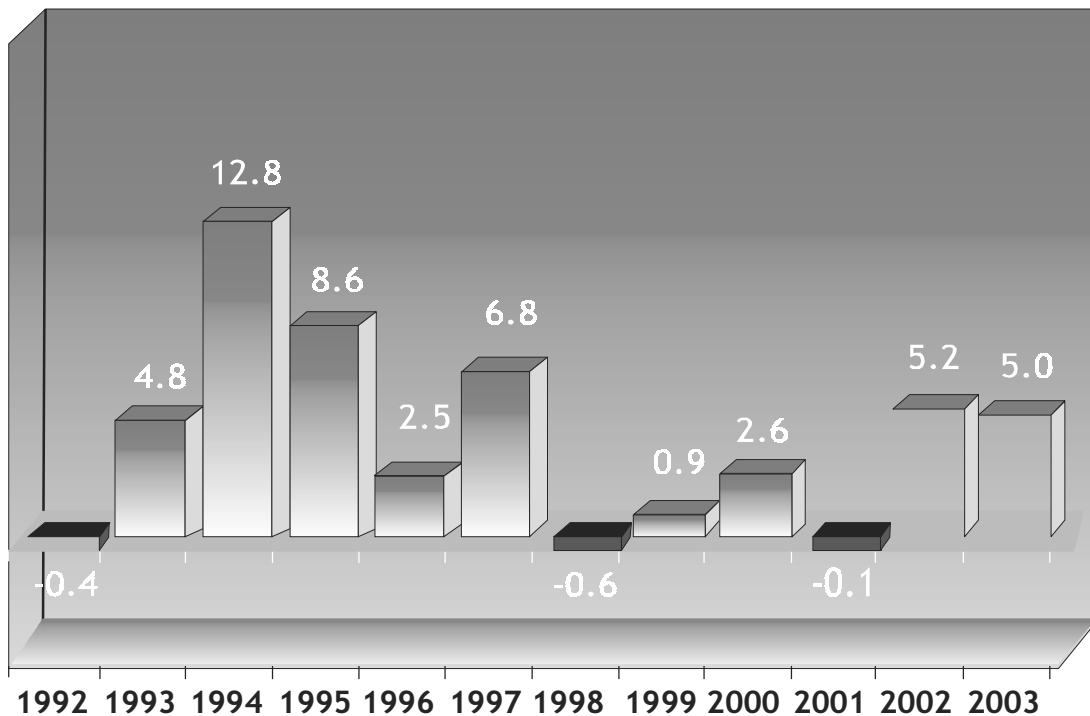
Principales indicadores económicos

EVALUACIÓN MENSUAL DEL PBI: 2002-2003
(Variación % mensual)



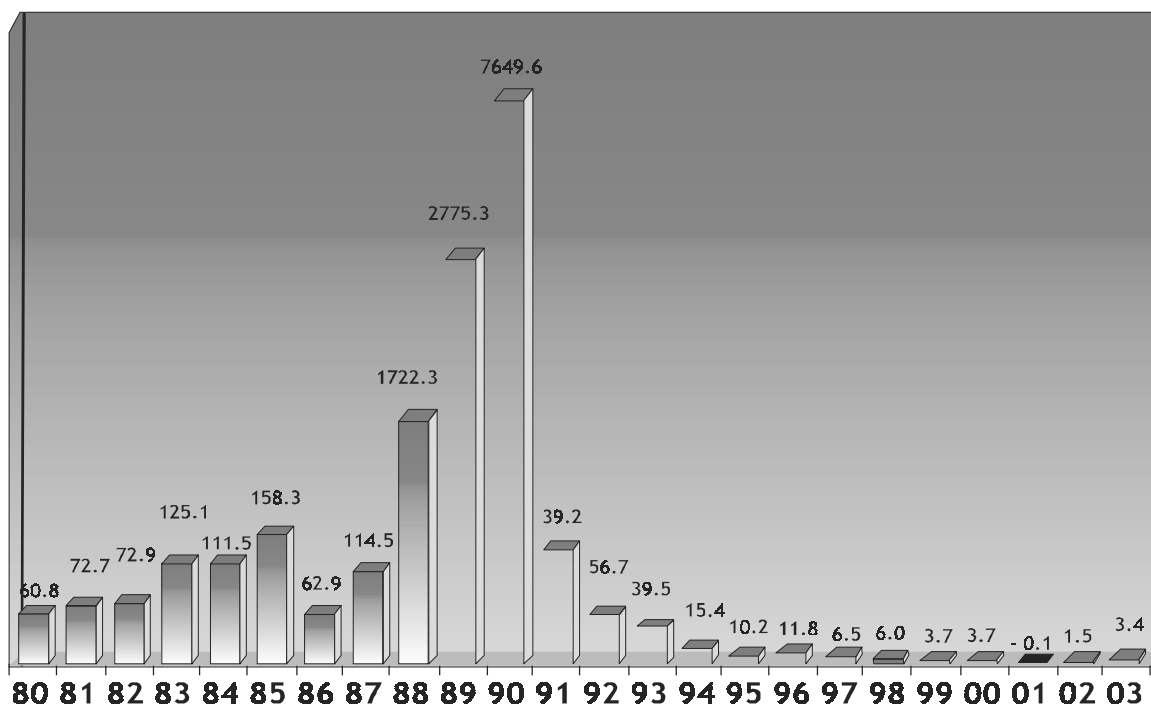
Fuente: INEI.

PRODUCTO BRUTO INTERNO: 1992-2003
(Variación % anual)



Fuente: INEI.

EVOLUCIÓN DE LA INFLACIÓN: 1980-2003 (Variación % anual)



Fuente: INEI.

PBI SEGÚN SECTORES ECONÓMICOS: FEBRERO 2003 (Año base: 1994)

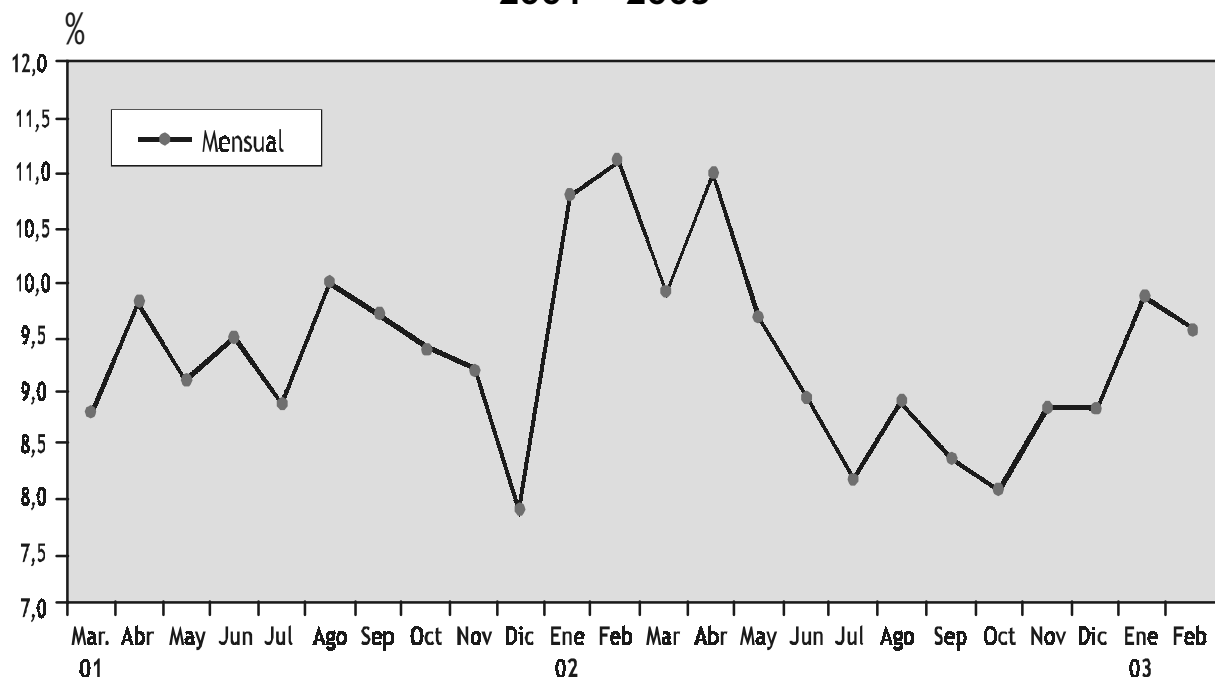
Sectores	Ponderación 1/	Variación Porcentual 2003/02	
		Febrero	Ene-Feb
PBI Total	100,0	5,3	5,0
Agropecuario	7,6	1,4	2,9
Pesca	0,7	7,2	-10,6
Minería e Hidrocarburos	4,7	9,3	5,9
Manufactura	16,0	4,3	4,1
Electricidad y Agua	1,9	6,0	4,8
Construcción	5,6	4,7	-0,2
Comercio	14,6	5,1	6,0
Otros servicios 2/	39,2	5,0	5,2
DM-Otros Imp. a los Prod.	9,7	10,2	8,5

1/ Corresponde a la estructura del PBI valorizado a precios básicos

2/ Incluye Servicios Gubernamentales y Otros Servicios

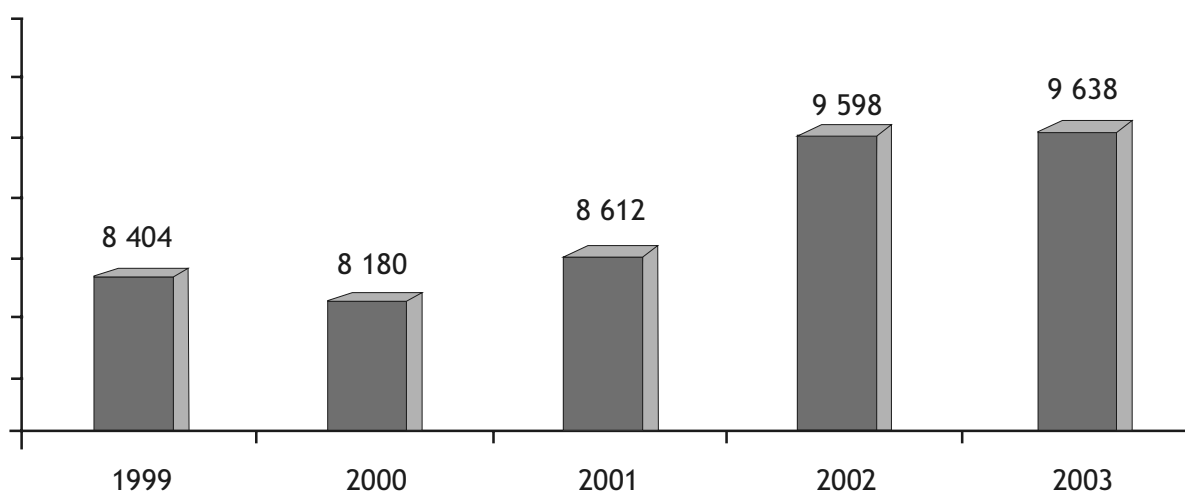
Fuente: INEI, Ministerio de Agricultura, Ministerio de Energía y Minas, Ministerio de la Producción y SUNAT.

TASA DE DESEMPLEO, EVOLUCIÓN MENSUAL 2001 - 2003



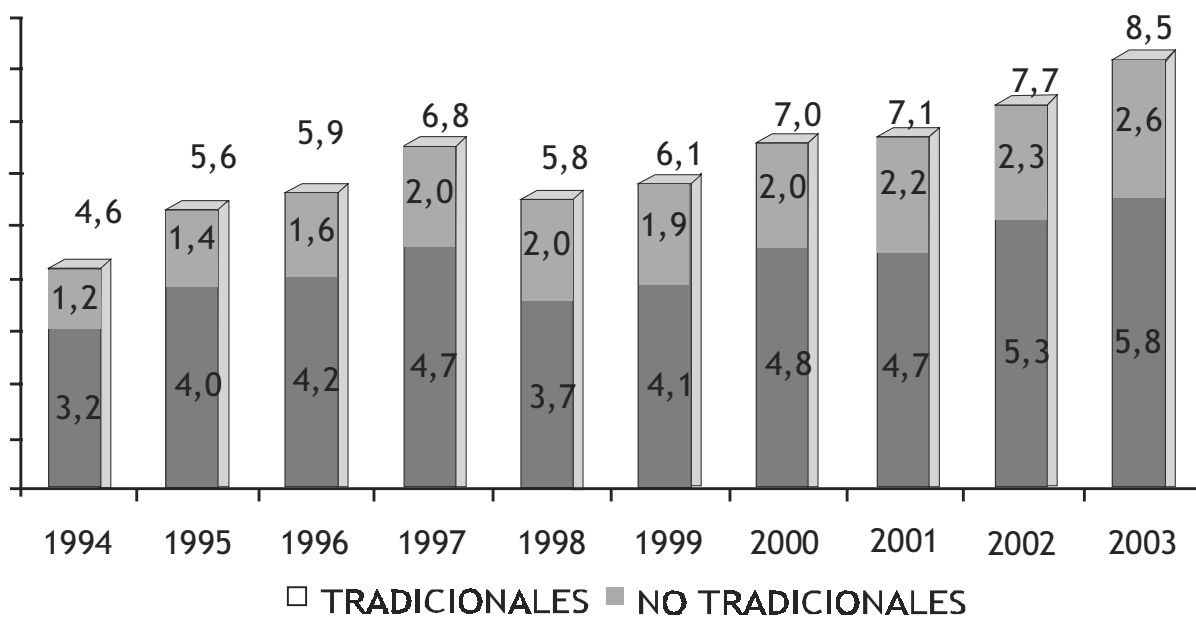
Fuente: INEI.

RESERVAS INTERNACIONALES NETAS (Millones de US\$)



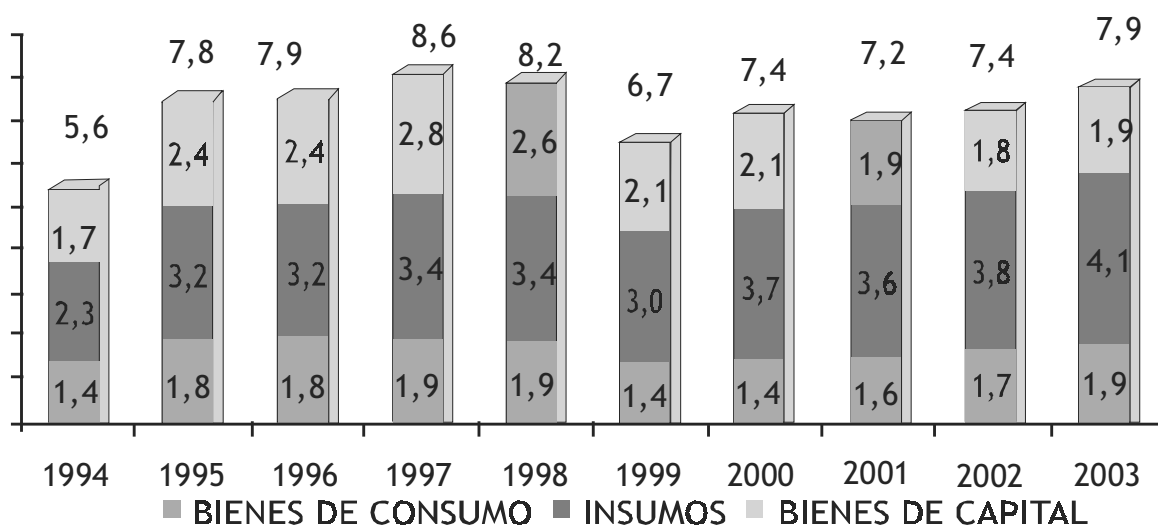
Fuente: Banco Central de Reserva.

EXPORTACIONES (Miles de millones de US\$)



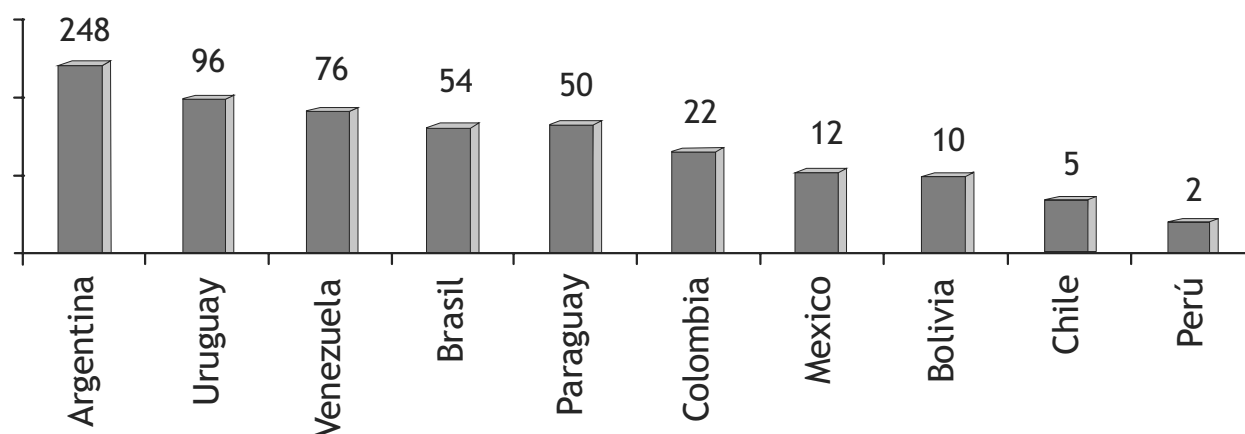
Fuente: Banco Central de Reserva.

IMPORTACIONES (Miles de millones de US\$)



Fuente: Banco Central de Reserva.

DEPRECIACIÓN DE LAS MONEDAS LATINOAMERICANAS 2002 (En porcentajes)



Fuente: Banco Central de Reserva.

INFLACIÓN EN AMÉRICA LATINA: DICIEMBRE 2002 (Variación porcentual)

País	Mes	País	Acum.	País	Anual
1 Chile	-0,44	1 Perú	1,52	1 Perú	1,52
2 Perú	-0,03	2 Bolivia	2,45	2 Bolivia	2,45
3 Argentina	0,19	3 El Salvador	2,79	3 El Salvador	2,79
4 Bolivia	0,24	4 Chile	2,82	4 Chile	2,82
5 Colombia	0,27	5 Nicaragua	3,99	5 Nicaragua	3,99
6 El Salvador	0,27	6 México	5,70	6 México	5,70
7 Ecuador	0,35	7 Guatemala	6,33	7 Guatemala	6,33
8 Mexico	0,44	8 Colombia	6,99	8 Colombia	6,99
9 Nicaragua	0,52	9 Honduras	8,10	9 Honduras	8,10
10 Guatemala	0,56	10 Ecuador	9,36	10 Ecuador	9,36
11 Honduras	0,70	11 Costa Rica	9,68	11 Costa Rica	9,68
12 Costa Rica	0,76	12 Brasil	12,53	12 Brasil	12,53
13 Venezuela	1,03	13 Paraguay	14,63	13 Paraguay	14,63
14 Uruguay	1,26	14 Uruguay	25,94	14 Uruguay	25,94
15 Paraguay	1,48	15 Venezuela	31,21	15 Venezuela	31,21
16 Brasil	2,10	16 Argentina	40,95	16 Argentina	40,95

Fuente: Oficinas de Estadística y Bancos Centrales - Latinoamérica.